

POR EL HIGHLAND ESCOCES

Por A. EGURROLA

OBJETIVO:

Aprovechando la vacación laboral de Semana Santa decidimos hacer una visita a las montañas de los Highlands escoceses. Escogemos el área del Cairngorm, situada a medio camino entre el castillo de Balmoral, residencia veraniega de la familia real, y el lago de Loch Ness, famoso por la creencia de que hay un monstruo en él. Desde hace mucho tiempo esa creencia ha dado lugar a una fuerte corriente turística a sus orillas. Por su parte el gobierno ha decidido comprobar la existencia del «bicho», y para ello ha destacado un equipo que mantiene una vigilancia de verdadero Argos sobre el lago y sus orillas.

Concurren varias circunstancias que contribuyen a creer verosímil la existencia del monstruo: 1.º Se trata de un lago profundo (228 m.), estrecho y largo (37 Km.), con salidas angostas: canal de Caledonia (artificial) por un lado y el Firth Moray por el otro. 2.º Las pendientes laderas de los montes a ambos lados están cubiertas de brezos cuyas hojas, flores y tinte oscuro arrastra la lluvia hasta el lago; lo que hace prácticamente imposible toda exploración subacuática. 3.º Se cuenta con numerosos testimonios de personas dignas de crédito que afirman haber visto (algunas incluso presentan fotografías) algún ser extraño y de grandes proporciones asomarse más o menos en la superficie del lago.

Pero los testimonios serios están rodeados de una jungla de fantasías y chistes acerca del particular; lo que ha dado lugar a que el asunto se haya convertido en tópico nacional, siendo el aspecto cómico del mismo el que predomina.

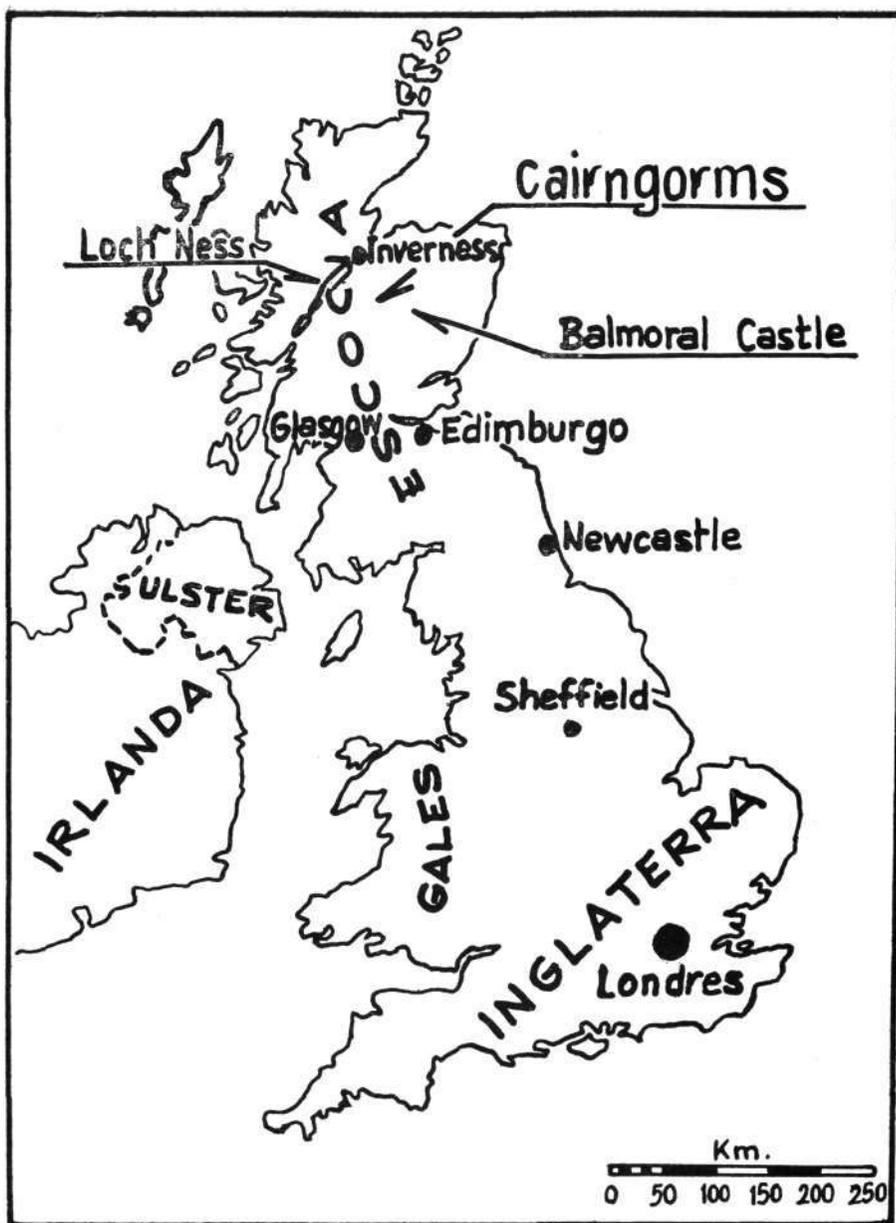
Entre otras muchas «pruebas» se sabe la del que preparó una especie de pezuña gigante de madera y marcó unas huellas en la orilla. Inmediatamente se extendió la noticia, los periódicos hicieron reportajes, etc., etc.; pero al ver la proporción que iba tomando el revuelo el autor de la broma se asustó y declaró espontáneamente (mostrando la «pata») a qué «dinosaurio» pertenecían las huellas en cuestión, con lo que la gente se vio privada de un acontecimiento excitante.

DESCRIPCION SOMERA:

(Datos tomados del libro de Sir Henry Alexander. Printed 1950).

GEOLOGIA:

Los Highlands (Tierras Altas) del Norte de Escocia son una masa de pizarras cristalinas que la gran falla de Glenmore (donde se encuentra el famoso lago arriba citado) parte en dos: los North Highlands al Norte, y los Grampian Mountains al Sur. Su afinidad morfológica con Escandinavia es notable. Se trata de



un viejo bloque caledoniano plegado en dirección Sudoeste-Nordeste, totalmente arrasado y fragmentado por fallas paralelas de la misma orientación. Su altitud máxima es el monte Ben Nevis (1.465 m.)

El grupo de los Cairngorms se encuentra en el centro de los Grampian Mountains, y queda delimitado por los rios Dee y Spey. Aquí se encuentra la segunda cima de la isla, Ben Macdhui (1.288 m.), y tres más sobre los 1,200 m.: Braeriach,

Cairn Toul y Gairn Gorm; formando el grupo montañoso más grande del Reino Unido.

La mayor parte de este área está cubierta de cuarcitas, esquistos y gneis. Las masas de roca han sido cortadas y excavadas por la erosión de la Edad del Hielo. Las señales de la acción glacial son muy evidentes.

Por todas partes la superficie se encuentra en estado avanzado de descomposición. Muchos riscos se han desmoronado formando pedreras, y éstas a su vez han sido cubiertas de líquen y musgo o de hierba y brezos; mientras que en las partes altas de las mesetas y lomas se extienden roquedales descompuestos y cascajo. Una característica de las colinas graníticas es su tendencia a adoptar la forma piramidal, y esto se observa claramente en varias montañas de la región. Otra característica de los Cairngorms son las masas de roca aisladas que aparecen cual gigantescas verrugas en las lomas cimeras del Ben Avon, Ben Mheadhoin y otras colinas.

El duro, cristalino granito se presenta a menudo en placas horizontales tan regulares y bien definidas que dan la impresión de un trabajo de titánica albañilería. Algunas de estas «verrugas» tienen en su parte superior agujeros excavados por la acción del agua y del viento.

El gran anfiteatro de riscos, de 3 km. de longitud, que se extiende desde el Cairn Toul al Braeriach no tiene paralelo en la isla. Hay muchos anfiteatros en Escocia con lagos en su base.

No menos impresionante que los riscos, anfiteatros y oscuros lagos son las grandes extensiones de piedra descompuesta y arena que forman las cimas planas y lomas de estas montañas y en las cuales sólo unas pocas de las más duras plantas alpinas consiguen enraizar. Aquí se encuentran las mayores extensiones de tierras altas de la isla, donde hielo y calor, nieve y lluvia, viento y tempestad actúan con una violencia desconocida en los niveles más bajos. La misma desnudez de las cimas de estos montes es de una escala grandiosa y forma uno de los elementos en la grandeza maciza y reposada que son características distintivas de los Cairngorms.

APROVECHAMIENTO

Poblamiento y cultivos sólo encuentran el precario refugio de los glens, valles largos y estrechos de perfil en U, entre bloques tabulares, sembrados de lagos glaciares, principal encanto natural del país. En estas tierras, que representan el 30 % del suelo escocés, sólo habita el 20 % de su población total. Y este porcentaje va disminuyendo continuamente debido a la mecanización del campo y consiguiente éxodo de la gente a las zonas industriales.

FLORA Y FAUNA

En las partes bajas abundan los bosques de magníficos pinos escoceses. Abundan los brezos, cuyas flores de distinto color según la época del año, ponen una nota de alegría entre las oscuras montañas y el agua de los lagos. En los bosques se encuentran muchos arándanos y enebros, y también a cielo abierto en algunos lugares.

Entre las especies animales cabe destacar el venado rojo; el guao, abundante

en las colinas inferiores y en las ciénagas. En las forestas se encuentran ciervos, gallos salvajes y ardillas. También hay zorros y se ven águilas frecuentemente.

En las ciénagas y tremedales se encuentran el chorlito y el ave fría con su canto melancólico. Y en las mesetas altas pueden verse los verderones de nieve y las calandrias. En los ríos se encuentran, desde luego, la trucha y el salmón.

EN MARCHA

Mis compañeros de excursión son Harry Guillot y Donald Morison. Ambos consumados montañeros. El primero es el actual presidente del Peak Club de Sheffield. Gran escalador en roca, con cinco salidas a los Alpes de Austria y Suiza, numerosas actividades dentro de la isla (Highlands, Snowdonia, Lake District), además de innumerables escaladas y andaduras en los alrededores de la ciudad.

Donald ha sido uno de los escaladores más destacados en el área de Sheffield y en la isla entera. Además de sus muchas actividades en su patria cuenta con varias salidas a los Alpes y con muchas primeras en el Canadá, donde pasó tres años trabajando en empleos varios y haciendo montañismo intenso con el dinero que ahorra.

Estos dos y varios compañeros más intentaron montar una expedición por su propia cuenta a la Patagonia, allá por el año 1958. Pero tras un año de gestiones y esfuerzos lo tuvieron que dejar por falta del dinero necesario y de las obvias dificultades profesionales.

Arrancamos a media tarde del Viernes Santo, con un tiempo muy brumoso, oscuro y lloviznando: muy en ambiente inglés. Esta circunstancia nos impide contemplar el paisaje. Sólo en las poblaciones que atravesamos merece la pena mirar a los lados, para ver siquiera la forma de las construcciones. Al contrario que en nuestro país, las calles aparecen desiertas de gente, y aun la que se ve se dirige a alguna parte, pero sin detenerse a charlar o alternar en la vía pública.

Al cruzar Edimburgo pasamos por la famosa calle Princess Street, corazón de la ciudad, y en la que se encuentra el Scotch Monument, mundialmente conocido. Simboliza a este país como la Torre Eiffel a Francia, el Parlamento a Inglaterra, el Pan de Azúcar al Brasil, etc.

Un poco más adelante cruzamos el estuario de Firth Forth por el soberbio puente de suspensión, inaugurado hace pocos años. Portentosa obra de ingeniería, el cuarto del mundo en su género.

Vamos devorando millas todo lo rápido que permite la niebla, y a las tres de la madrugada llegamos al campamento de Collyumbridge, donde instalamos las tiendas en silencio para no perturbar el sueño a los ya acampados.

EN EL LUGAR

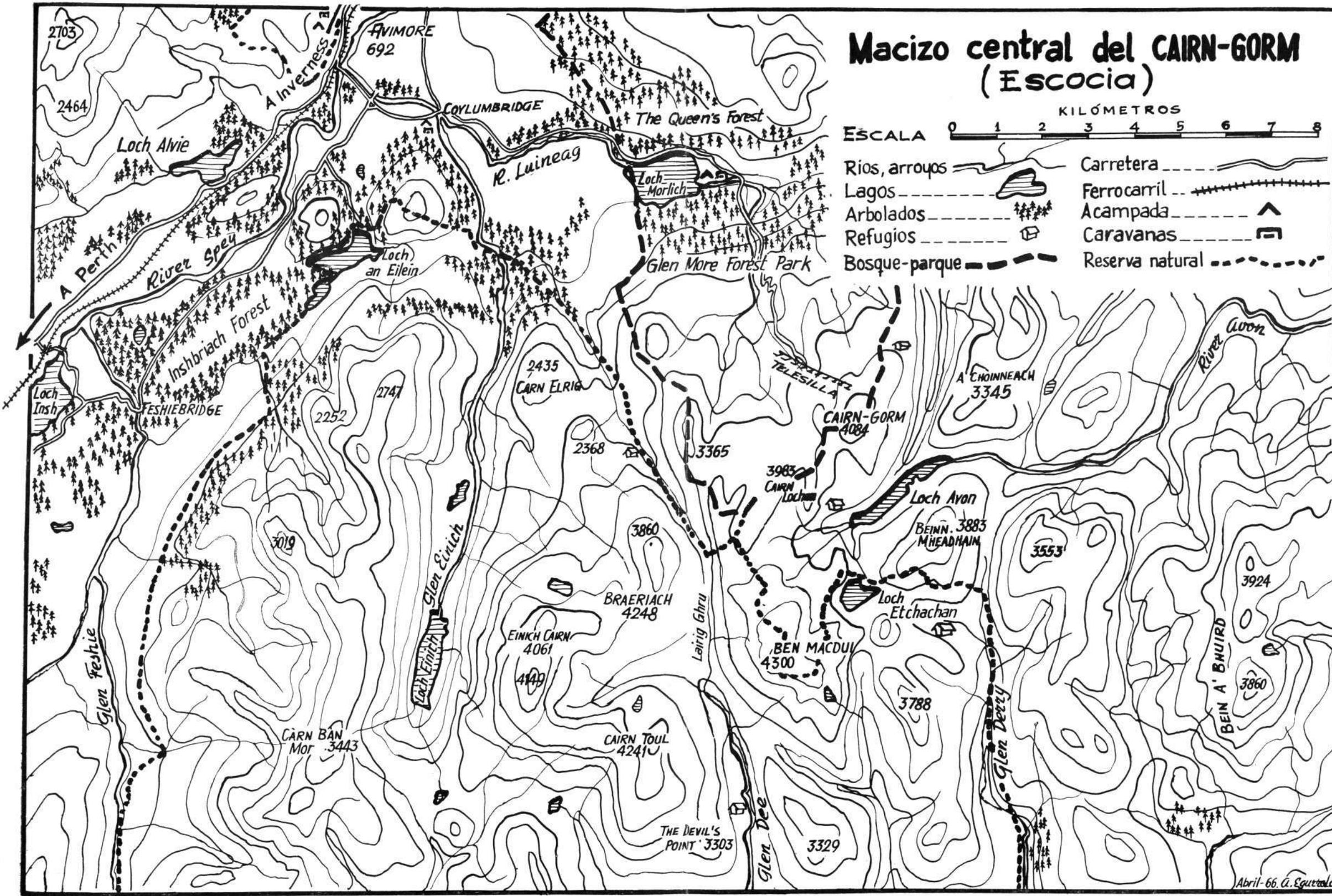
A la mañana siguiente subimos hasta el magnífico refugio-café que han edificado a media ladera del Cairngorm, en la parte central de la línea principal de telesillas. El número de montañeros y esquiadores (sobre todo de estos últimos) es impresionante. Nadie vocea ni hace aspavientos. El número de vehículos es enorme, pero debido a su sentido del orden, a su civismo, tanto la estrecha y

Macizo central del CAIRN-GORM (Escocia)

KILÓMETROS



- | | | | |
|---------------|--|-----------------|--|
| Rios, arroyos | | Carretera | |
| Lagos | | Ferrocarril | |
| Arbolados | | Acampada | |
| Refugios | | Caravanas | |
| Bosque-parque | | Reserva natural | |



pendiente carretera como el aparcadero terminal se encuentran libres de atascamientos, bocinazos y broncas.

Son lacónicos y eficaces. Están a lo que están. No pierden el tiempo en chácharas discusiones y lamentaciones inútiles, mucho menos blasfeman. Emplean todas sus energías para la consecución de los fines que persiguen con esa tenacidad que les caracteriza y que ha sido uno de los pilares de su grandeza.

El tiempo está infame: niebla densa y granizadas, por lo que el establecimiento se encuentra repleto. Ambiente muy acogedor, aunque silencioso pese al elevado número de personas. Profusión de jerseys y gorros de colores vivos y dibujos bonitos. Muchas mujeres y gente de toda la isla. También estamos unos pocos extranjeros, además de los profesores de eski, noruegos.

El establecimiento es magnífico y puesto —¡y cuidado!— con verdadero esmero. A la entrada un primer pasillo-galería con piso enrejado para que caiga debajo la nieve que se sacude al entrar. Además cepillos para quitarse de los costados de las botas y de la ropa, cuando está más dura que para soltarla sacudiéndose. Los interiores amplios y bien puestos. Profusión de indicaciones acerca de los fines y proyectos del grupo que lo regenta, descripción ilustrada de la flora y fauna del área, avisos, etc.

Donald se queda a esquiar, mientras Harris y yo iniciamos el regreso. En vez de hacerlo directamente rodeamos el lago Morlich, considerado como uno de los más bellos de Escocia. En su orilla oriental, que cuenta también con una larga playa de finísima arena, hay una gran explanada preparada con todos los servicios necesarios a los acampadores.

El paseo bordeando este lago, de 1 km. y medio de largo y 1 km. de ancho, es realmente agradable, viendo sus aguas a través del ramaje de los soberbios pinos. Además tenemos la suerte de que a ratos asoma el sol, con lo que el paisaje cobra mayor colorido y alegría.

Otro lago famoso en la misma zona, aunque de otra clase de belleza, es Loch Avon. Los británicos, para quienes sus monarcas son objeto de singular afecto, gustan de recordar estas palabras de la Reina Victoria, el 7 de octubre de 1859, en que subió en poney al Ben Macdhui, acompañada del Príncipe de Gales y de la Princesa Alicia: «¡Nada puede ser más grandioso y salvaje. Las rocas son tan escarpadas y la nieve producía tan bello efecto!».

Cerca de este lago, de 2 km. y medio de largo por medio km. de ancho, impresionante por su belleza salvaje y el silencio que le rodea, se encuentra un gran peñasco solitario, el Shelter Stone (Peña Refugio) tan grande como un castor. Sus dimensiones son: 13 m. de largo, 6 m. de ancho y 6 m. y medio de alto; pesando unas 1.700 toneladas. Está posado sobre pequeños bloques, de suerte que provee un refugio natural al cual se entra arrastrándose. Las aberturas laterales han sido cerradas con piedras y terrones, y de igual manera parcialmente la entrada. Ofrece buen acomodo para unas ocho personas, permitiendo estar de pie a hombres de talla media. Durante un siglo ha ofrecido cobijo a miles de montañeros.

Al día siguiente cruzamos la bonita reserva natural de Insbriach Forest y subimos hacia el paso de Lairig Ghru. A medida que ascendemos aumenta el viento. A nuestra derecha el río va quedando más y más bajo en el fondo del valle. Por la parte izquierda el Ben Macdhui presenta sus altas y empinadas laderas cubiertas de hielo.

Arrecia el «blizzard» y pronto se hace muy penoso avanzar. La ventisca es fortísima y el granizo se mete por la menor rendija de la ropa. Poco antes de llegar al alto volvemos y nos encaminamos al refugio Sinclair. Este refugio lleva el nombre de un profesor de Filosofía de la Universidad de Edimburgo, que en las vacaciones de Navidad de 1959 murió de frío y de agotamiento en estos parajes. Es un refugio sólido de dos habitaciones, con una cama y un asiento corrido en cada una, además de un gran basurero y la pala para quitar la nieve junto a la puerta.

De regreso, Donald nos hace una exhibición de la fuerza de sus «garras», cruzando el río colgado de las manos por el borde del puente. Al cabo de seis horas estamos de vuelta en el campamento. También éste cuenta con estupendos servicios de aseo personal y de recogida de basuras.

El tercer día de estancia la nieve ha caído abundante, pero —pese a la advertencia de la policía a la gente, de no subir— intentamos alcanzar la cima del Cairngorm.

Nos preparamos cuidadosamente e iniciamos la ascensión. La nieve está helada en partes y hemos de tallar. De todas maneras nuestro «jefe», Donald, decide que es muy arriesgado exponerse más, y faltando un centenar de metros para la cima iniciamos el regreso. Y probablemente acertamos. Más adelante la radio informa que debido al temporal dos hombres han perecido en el Ben Nevis. En nuestra área un hombre ha sido salvado cuando se encontraba perdido en la ventisca, al límite de sus fuerzas. Nos hemos cruzado con la patrulla de rescate que ha dado con él tras azarosa búsqueda.

Para el cuarto día Harris y yo nos reservamos un paseo placentero rodeando el bonito lago Loch Eilein. Tenemos sol y aprovechamos para tomar unas diapositivas. Donald por su parte prefiere subir a esquiar.

Después recogemos y en siete horas cubrimos los 560 km. que nos separan de Sheffield, donde llegamos a media noche. Por donde cruzamos el paisaje en general es tristón. Sobre todo coincidiendo día oscuro. En los Lowlands (Tierras Bajas) escoceses cruzamos por algunos pueblos renombrados centros turísticos, situados a la orilla de bellos lagos.

Ya en Inglaterra, donde entramos por el condado de Durham, la carretera atraviesa grandes zonas inhabitadas. A la vista se ofrecen largas colinas redondeadas y alguna casa de campo de tarde en tarde. Más al sur, en el condado de Yorkshire, el paisaje continúa siendo similar al anterior, si bien se ven también campos labrados. En general el paisaje es tristón, no despierta interés. No se encuentra el encanto del País Vasco ni tampoco la severa grandeza de la meseta castellana.

DETALLES VARIOS

La señalización es extraordinaria, tanto por el número como por la calidad de los indicadores, lo mismo en caminos como en las entradas a las reservas, lugares de acampada, etc., etc. Da la impresión de que hacen las cosas para que duren mil años.

En las inmediaciones del campamento la compañía Rank ha montado un complejo hotelero con toda clase de atracciones. El ambiente es muy nórdico, tanto por el frío (la temperatura se ha mantenido todo el tiempo rondando el cero;